



LO INSOPORTABLE DE LA INFANCIA Y LA EDUCACIÓN INFANTIL

Valentina Jaramillo Ramírez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Pedagogía Infantil

Asesoras

Laura Palacio Giraldo, Magister en Estudios en Infancia

Sarah Flórez Atehortúa, Doctora en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Pedagogía Infantil

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita	(Jaramillo Ramírez, 2024)
Referencia	Jaramillo Ramírez, V. (2024). <i>Lo insostenible de la infancia y la educación infantil</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi mamá, Diana

A mi papá, Juan Carlos

A Willman

A mis hermanos: Mateo, Juan Esteban, Isabella y Tomás

Por no dejarme caer y acompañar mis sueños, esto es por ustedes que me acompañaron, guiaron y me brindaron su amor incondicional.

A mis amigas: Laura, Janeth, Valentina y Carolina

Por poner su alegría en mi camino y brindarme quietud en momentos de tormenta.

Agradecimientos

A todos los niños y niñas que me enseñan y brindan tanto, quienes desde su ternura, valentía, rudeza y alegría se resisten a todas las caras de la violencia. Gracias por su fuerza.

A quienes han sido luz y esperanza en todo mi camino, a esas profes que me impulsaron a recorrer los caminos de la educación desde el amor. Adriana por ser mi primera fuente de inspiración, a Sandra por reafirmar mi vocación y a Sarah y Laura que aguantaron mis dramas, llantos, alegrías y locuras desde el cariño y la bondad.

A la Universidad de Antioquia y a la Facultad de Educación que siempre abrieron las puertas del conocimiento y llenaron de preguntas y felicidad mis pasos durante todos los semestres, por ser la casa que cobijó las ideas que me permitieron llegar a este momento.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Historia de la preocupación.....	8
Objetivos	12
Objetivo general	12
Objetivos específicos:	12
Antecedentes	13
Rechazo y abandono.....	13
Maltrato físico y psicológico.....	14
El castigo	15
Contexto teórico	18
Metodología	22
Consideraciones éticas	26
Resultados	27
Definiciones de lo insoportable.....	28
La rebeldía: uno de los nombres de lo insoportable	28
Lo insoportable emerge de las expectativas.....	29
Lo insoportable es que las/os niñas/os no se comporten como un adulto.....	30
Causas de lo insoportable	31
Sobre las causas externas	31
Sobres las causas que se le atribuyen a los niños y las niñas.....	32
Sobre las causas que se ubican en el adulto.....	33
Respuestas frente a lo insoportable	36
Respuestas “bestiales” pero comunes	36

Versus entre nostalgia por el pasado y condescendencia en el presente	40
Sentimientos de vergüenza y culpa	42
Respuestas requeridas: ¿pasar de lo insoportable a lo soportable?	43
Acompañar desde el diálogo, la paciencia, la escucha y la comunicación	44
Consideración final	49
Recomendaciones	52
Referencias	53

Resumen

En los discursos sociales hay palabras que aluden a lo insoportable de la infancia, siendo esta la expresión que sostiene el camino de esta investigación, cuyo objetivo principal corresponde a encontrar respuestas del adulto cuando se enfrenta con lo que para ellos resulta insoportable de las niñas y los niños. En el análisis de las respuestas de las participantes de esta investigación se demuestra que el lugar de lo insoportable no subyace en el niño y la niña, sino que ocupa otras localidades externas a ellos/as. Lo insoportable tiene otras formas de ser nombrado, de ser tramitado y de ser transmitido, es decir, se esconde en palabras como la rebeldía, encuentra resguardo en el accionar de los niños y las niñas mientras se esconde en las acciones del mundo que les rodea y de los adultos que se encuentran cercanos al cuidado y a la educación de los niños y niñas.

Palabras clave: educación, infancia, lo insoportable en la infancia, expectativas, acompañamiento, respuestas frente a lo insoportable.

Abstract

In social discourse, there are words that refer to the unbearable aspects of childhood. This notion underpins the trajectory of this research, whose main objective is to find answers from adults when confronted with what they find unbearable about girls and boys. An analysis of the responses from the participants in this research demonstrates that the locus of the unbearable does not lie within the children themselves, but rather occupies external localities. The unbearable takes on other forms of being named, processed, and transmitted. It is hidden in words such as rebellion, finds refuge in the actions of children, while it hides in the actions of the surrounding world and the adults who are close to the care and education of children.

Keywords: education, unbearable, research, childhoods, notions of unbearable.

Historia de la preocupación

*“Soportar la vida es,
y será siempre,
el deber primero de todos los vivientes”.*

Freud, citado por Rodríguez, C., 2016, p. 99

Volver pensable un fenómeno que conmueve incomodando mi proceso de formación profesional, implica reencontrarme con aquellas preguntas que se sumergen en lo extraño, que generan un eco en el camino pero que a su vez abren una vertiente a la investigación, dando así un punto de partida que no aspira a la solución de un problema sino más bien a algunas de sus comprensiones posibles. Aquel fenómeno que me preocupa surge de un trayecto previo que me permitió reconocer ciertos discursos y prácticas que, dentro del proceso de formación como pedagoga infantil y en los discursos que a diario se sostienen en sus diversos espacios, tienen como temas centrales la construcción y deconstrucción de experiencias de infancia y las huellas que dejan a su paso.

El “rechazo” a la infancia es el detonante de numerosas preguntas que se intentan ordenar aquí a partir de la narración de dos escenas que permiten reconocer los cimientos de esta preocupación y que esbozan un camino hacia la investigación. Los siguientes párrafos muestran cómo estas experiencias configuraron una disponibilidad para observar con mayor detalle algunos discursos y vínculos cotidianos de los adultos en relación con los niños y las niñas, animando el deseo de explorar las respuestas frente a lo que he decidido designar *lo insoportable de la infancia*. Me permitiré cerrar este apartado enunciando la pregunta que condensa estas preocupaciones y que guiará el desarrollo de esta investigación.

La primera escena se remite a julio de 2019, momento en el que empieza esta travesía que me hace caminar incómoda. Estaba sentada en la banca de un parque de Medellín, mientras observaba el correteo y las risas de mis hermanos Isabella y Tomás de siete años. Aquella soleada mañana jugaban y se desafiaban con otros niños y niñas que se habían convertido en sus amigos. Sus miradas, sus risas y su alegría se vieron tortuosa y ensordecedoramente interrumpidas por un grito que retumbaba desde el otro lado de la banca: palabras de rechazo hacia aquellos niños y niñas que gozaban corriendo, saltando y gritando por sus ocurrentes juegos; palabras que me

perturbaron hondamente. Angustiada intentaba entender lo que esa voz anunciaba y la conversación desencadenaba:

- “¡Bájate de ahí, culicagado! ¡Ojalá se reviente la nariz para que aprenda a no miquear! ¿Por qué será que a esa edad no se saben comportar?”

- “Definitivamente. Que estrés y fastidio los niños a esa edad”.

- “No tenga hijos que eso es un martirio. ¡Miguel Ángel, qué te bajes de allá!”

- “No, señora, el odio que yo siento por los niños desobedientes no me permitiría tener hijos. Ni porque me paguen”.

Qué extraña resultó en ese momento la vida al constatar que me habitaba un olvido en la reacción a la acción desprevenida de los más pequeños. El olvido, coartada para eludir a esa niña que habita en un lugar de mi memoria, pretexto para perder la paciencia y reaccionar de manera explosiva frente a las acciones de mis hermanos, excusa para interpretarlas como incorrectas y terminar en gritos incomprensibles para ellos. Fue un choque sentirme reflejada en los comentarios que escuchaba de ese otro lado de la banca, me inundaban las preguntas sobre eso que detonaba un rechazo consciente o inconsciente a la infancia, terriblemente normalizado.

Tomé la decisión de levantarme, llamar a mis hermanos y marcharnos del lugar con la idea de que ellos no escucharan esa conversación. Caminaba con la culpa de no haber hecho nada por los niños que se quedaron en el lugar y que eran destinatarios de esas palabras, especulando sobre el posible impacto de ese rechazo en ellos. La invasión de esa escena fue de tal magnitud que desde entonces no dejo de prestar atención a todo aquello que se dice o hace sobre los más pequeños, todo lo que desde ese momento parece manifestarse como una aversión hacia los niños y las niñas.

En un principio denominé ese rechazo hacía las infancias como una “rebeldía” por parte de los adultos, como si en ella vieran una posibilidad de escaparse de los recuerdos propios de la infancia destrozando las experiencias de los que la tramitan en el presente. No lograba reconocer que aquella “rebeldía” por aceptar el actuar de los niños y las niñas mostraba lo que realmente era –rechazo–, quería pensar que no se trataba de algo tan severo hasta que la excesiva atención que se había instalado en mí provocó la reedición de la observación de esa experiencia ya en otros cuerpos, otros escenarios y otros momentos, uno de los cuales describo a continuación: estábamos otra vez los tres –mis hermanos y yo– sentados en la sala intentando aprender a hacer figuras de papel cuando en un momento de silencio se escuchó de fondo un agudo y largo llanto seguido de palabras

hirientes, cortantes y llenas de lo que parecía un odio reprimido, ruidos que interrumpieron nuestra atención:

- “¡No sabes hacer nada bien! ¡Yo no entiendo tu mamá para que te tuvo si no iba a estar para cuidarte!”

- “¡Me tenés cansada! ¡Ya no aguanto más tus daños! ¡Necia! ¡Insoportable!”

La hipótesis de la rebeldía de los adultos cayó y emergió la del rechazo como una manifestación del odio que muchos adultos expresan hacia esa temporalidad de la vida que llamamos infancia. Asociado a la inquietud por el rechazo, me empecé a cuestionar sobre el olvido, los vínculos, la forma en que entendemos nuestro paso por la infancia, nuestro tramitar y las experiencias que quedan guardadas en un lugar que cada que se abre deja grietas en el presente. Me angustian los efectos de esa ausencia de responsabilidad de las personas adultas que se encuentran frente al cuidado y la educación de los niños y las niñas.

Empecé a enlazar estas incomodidades y entendí que la historia de mi preocupación por el rechazo a los niños y niñas está asociada a la función del olvido de la propia infancia, al interés por escuchar lo que queda de la infancia en un adulto: no para revictimizar, agobiar, señalar o generar más grietas, sino para interrogar si ese rechazo se presenta como una posibilidad en la vida de los adultos para expresar los silencios, dolores, rabias, vacíos o preocupaciones que tienen lugar en el andar subjetivo de cada uno. Se trata fundamentalmente de entender el resorte de esas respuestas – de repudio– de los mayores ante la presencia de los niños y niñas, y analizar el negacionismo que impera frente a la experiencia de encuentro con lo que será nombrado como *lo insoportable de la infancia*.

Lo enigmático de la expresión “lo insoportable de la infancia” permite por lo pronto suspender el impulso a explicar anticipadamente el fenómeno en cuestión –el rechazo– sin soltar por ello la preocupación por la operación según la cual las infancias de los adultos se silencian –no hay palabras que las acompañen– pero no se ausentan en sus actuaciones especialmente dirigidas a los niños y las niñas. Bajo esta consideración resulta oportuno introducir una relación que está en la base de la preocupación y que puedo formalizar mediante la siguiente pregunta: *¿qué implica situarse en el lugar de la responsabilidad frente a la ineludible presencia de lo insoportable de la infancia?* Lo que interesa sostener es que existen respuestas alternativas a las descritas hasta ahora en estos relatos en la medida que lo insoportable no admite eliminar el reconocimiento de los niños y las niñas como sujetos de derechos.

Me inquieta que la infancia sea vista como un territorio cuyo destino es el de ser olvidado o el de ser un pasado mudo –que aparentemente no tiene nada para decir–, pero su retorno parece constatar en escenas similares a las narradas en los anteriores párrafos, con efectos de descuido sobre los niños y niñas del presente. Recordando aquí cuando Norma Barbagelata menciona la sensación de no tener piso, de no tener pie cuando se quiere caminar; de ahí que sea necesario que alguien ponga voz o cuerpo a eso que se dice, que se hace, que se decide desde la palabra como ese cuerpo hacia todo, como esos ojos abiertos (2021, Sesión de conferencia). Elijo preocuparme por las palabras silenciadas de la infancia de algunos adultos, por los anhelos que esconden y que tal vez se quieran contar, por la zozobra del odio disfrazado de temerarios regaños y drásticas censuras hacia los niños y las niñas.

Bien dice Meirieu (2019) que “si el niño existe, el niño resiste”. Ahora bien, ¿de qué forma está resistiendo ese niño-en-el-adulto que expresa no entender el proceder actual de los más pequeños? Por lo dicho, la pregunta de investigación que este proyecto se propone abordar es: *¿cuáles son algunas de las respuestas que emergen del encuentro con lo insoportable de la infancia en adultos “responsables” del cuidado de los niños y las niñas?*

Objetivos

Objetivo general

Comprender algunas respuestas que emergen en adultos responsables del cuidado de niños y niñas ante el encuentro con “lo insoportable de la infancia”.

Objetivos específicos:

1. Explorar cómo algunas personas responsables del cuidado de niños y niñas entienden la infancia.
2. Reconocer el lugar que lo insoportable ocupa en esos modos de entender la infancia.
3. Analizar algunas posiciones desde las cuales los adultos responden frente a eso “insoportable de la infancia”.

Antecedentes

Tomando en consideración la pregunta de investigación, realicé una búsqueda bibliográfica orientada a identificar discusiones académicas e investigativas relacionadas con las respuestas que surgen en algunos/as adultos/as en el encuentro con lo insoportable de la infancia. El “rechazo a la infancia” fue la primera brújula de la búsqueda, no obstante, el giro hacia “lo insoportable de la infancia” amplió los hallazgos y facilitó la delimitación del criterio de inclusión entre los antecedentes: textos referidos a las respuestas de adultos/as a cargo de niños y niñas ante la emergencia de lo insoportable de la infancia -sea cual sea su significación-. Esta aproximación permitió la selección de ocho textos: cuatro artículos, dos tesis y dos ensayos de corte investigativo.

La presentación de las contribuciones de estos antecedentes se ordenan según tres ejes de respuesta frente a “lo insoportable de la infancia”: el rechazo y el abandono, el maltrato físico y psicológico, y el castigo.

Rechazo y abandono

Para abordar este eje es importante expresar la dificultad que representó encontrar antecedentes asociados a la palabra “rechazo” en el contexto de la pregunta de investigación, cuyo interés de conocimiento es pedagógico, puesto que el grueso de las investigaciones que la incluyen asumen un énfasis en lo psicológico. Sin embargo, la investigadora Vanessa Patricia Fazio de la Facultad de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, en 2021 realizó una ponencia sobre su investigación *Violencia en la infancia: el niño rechazado*, que puede ser leída en clave pedagógica. Este apartado también se nutre con los aportes de Clara Cecilia Mesa y su artículo para la revista *Affectio Societatis: La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del otro*, donde da cuenta del sentimiento de amenaza evidenciado en los niños y niñas al enfrentarse con el rechazo y/o el abandono.

Del trabajo de Fazio (2021), se destaca las transformaciones que señala respecto al lugar de la violencia en la educación, cuya desnaturalización viene siendo progresiva. Sin embargo, “la violencia hacia los niños sigue ocurriendo y adquiere hoy matices propios de la época, como es el caso de las infancias de la calle o los niños abandonados a la contemplación de una pantalla en la hipermodernidad” (p. 265). En el desplazamiento de lo material a lo simbólico, el *rechazo* se transforma en la expresión de una violencia que transmite un no saber qué hacer con respecto a las

conductas que de los niños y las niñas devienen insoportables para las personas adultas y difíciles de tramitar para instituciones como la escuela que pretenden hoy por hoy acoger a quienes están excluidos/as o a los/as menos favorecidos/as. La autora sostiene que las violencias con la infancia no han desaparecido sino que se han transformado, puesto que “en el mundo de ayer, como en el de hoy, nuestro mundo de incertidumbre, los niños siguen siendo un problema, una molestia con la que no se sabe bien qué hacer” (Fazio, 2021, p. 265). El rechazo deviene así en uno de esos nuevos rostros de la *violencia* que, por una parte, llevan la huella de la intensidad de las anteriores, al tiempo que conviven con ellas pues, desde nuestro punto de vista, no es sostenible que la violencia física contra los niños y las niñas se haya transformado por completo.

En lo que se refiere a los aportes del trabajo de Mesa (2009), ella señala que entre los niños, niñas y jóvenes que se encuentran directamente afectados, rechazados y abandonados se deja ver un sentimiento de amenaza indeterminada «que evoca la fórmula del fantasma “pegan a un niño”, fantasma en el cual no se sabe quién pega, ni a quién» (p. 5), pero les deja en la indefensión. En el pasaje de lo físico a lo psicológico, los sujetos en cuestión pierden los sentimientos de protección.

Los aportes enunciados permiten inferir que el rechazo sustituye una violencia que si bien ha cambiado en sus formas permanece en su intensidad y en sus efectos. La brecha existente entre infancia y adultez -la cual podemos asumir como una de las causas de lo insoportable- propicia un “olvido” de la violencia que la hace retornar, reeditando en el plano psicológico la transmisión de los sentimientos de abandono y desprotección.

Maltrato físico y psicológico

Una variedad de textos identificados en la búsqueda de antecedentes alude al problema del maltrato físico y psicológico de los niños y las niñas, como es el caso del libro compilado por Jiménez (2012) titulado *Infancia. Ruptura y discontinuidades de su historia en Colombia*, o el trabajo de grado realizado por Oviedo (2016) a propósito de *Relatos de la experiencia de maltrato vivido en la infancia y la forma como se sobrelleva en la vida familiar adulta*. No obstante, por su vínculo con la pregunta de investigación, me detendré en recorrer algunas ideas del libro de López (2002), cuya elaboración se orienta por una pregunta que lleva por título: *¿Por qué se maltrata al más íntimo?*

Esta autora hace visible que lo físico y lo psicológico en relación con la violencia son difícilmente separables y su acción desata en el infante conductas de culpabilización, de merecedor

de castigos, liberando de la responsabilidad social y subjetiva a su agresor, lo cual contribuye a la naturalización de las agresiones (pp. 36-38). Explica la dependencia entre la violencia y algo que no marcha de manera adecuada en el adulto y que se expresa en la familia, la sociedad y los niños que hacen parte de esos espacios que él no logra controlar. En tal sentido, sostiene que “la violencia no es una entidad abstracta a la que se encuentra condenada la acción humana; son interacciones aprendidas, que en determinadas situaciones emergen como un saber que evoca distintas violencias vividas” (p. 53), razón por la cual su trama trasciende las experiencias y las circunstancias particulares de cada individuo, pues estas no son suficientes para entender los hechos.

Entendiendo que el maltrato físico o psicológico constituyen una forma de violencia que se despliega en ocasiones como respuesta a “lo insoportable de la infancia”, se puede hipotetizar -de acuerdo con los aportes de la autora- que en concordancia con el apartado anterior, en su manifestación se trata del resultado de la evocación de otras violencias vividas, y que por tanto no se trata de un fenómeno individual sino social que sitúa entre los focos de nuestra atención: la cadena de transmisión a través de la cual se despliega y las consecuencias de su acción en tanto propicia las condiciones para su naturalización y repetición. ¿Qué mecanismos actúan en la interrupción de dicha transmisión? Quizás esta investigación permita una aproximación a pensar en ello a partir de casos concretos.

El castigo

Este apartado se sostiene gracias a los aportes, reflexiones y discusiones propuestas por la profesora María Paulina Mejía Correa, especialmente aquellas desarrolladas en tres de sus producciones escritas: la tesis doctoral *El poder de los impotentes. Representaciones de los educadores sobre el castigo físico infligido a los niños*, el artículo para la agenda cultural *Alma Mater Fue sin querer queriendo* y el artículo para la revista *Fundación Universitaria Luis Amigó Sobre el castigo físico dirigido a la infancia*. Estas fueron publicadas entre 2015 y 2021 en Colombia. La profesora aborda en ellas con gran profundidad el concepto de *castigo*, su etimología y las representaciones que ha tenido en distintos momentos históricos. Si bien las investigaciones de la profesora se centran en analizar las representaciones de un grupo de sujetos que designa como “educadores”, para este trabajo de grado, se elige designar el grupo de participantes como personas adultas próximas a la vida de los niños y las niñas en tanto nunca está garantizada la función educativa de los adultos de referencia.

Desde el punto de vista de su etimología, la profesora resalta que el significado de la palabra castigo deja ver que esta surge del deseo de conducir el sujeto hacia la pureza, es decir que se castiga para que el sujeto en cuestión corrija sus desviaciones del camino de la pureza, la cual, según esas aceptaciones, significa estar por fuera de errores y vicios. De esta manera, el castigador, con sus amonestaciones, conduce al otro a la pureza, al tratar de que el castigado rectifique su camino (Mejía, 2019, pp. 4-5).

Las correcciones entonces, se implementan atendiendo a un acto autorizado por diversas representaciones que se han construido social e históricamente sobre el niño y la niña; estas enmarcan que la infancia es “concebida en muchas ocasiones como una propiedad impura, inferior o indefensa, es decir, por representaciones que consideran al niño como un ser imperfecto” (p. 35). En consecuencia, el castigo físico se autoriza de una representación que deja ver al Otro como un ser superior y portador de un ideal conductual; esto denota en el adulto un placer en concebirse como la autoridad legítima de los procesos que instauran al niño y la niña en la sociedad. Por lo tanto, «querer, pues, ser “la” autoridad para el niño es demandarle un lugar ideal, único, absoluto» (p. 121). Según la autora, en el pasado el castigo físico constituía:

Un acto que era autorizado por representaciones sobre la infancia que en muchas ocasiones iba de la mano del desprecio, pero también un acto autorizado por un gusto que habitaba a ciertos educadores en el hacer y ver sufrir a la infancia. (Mejía, 2015, p. 55)

Para entender un poco más este actuar castigador y las formas en que se manifiesta en el cuerpo, la palabra y las acciones de un Otro culturalmente autorizado, Mejía nos relata el trasfondo de la icónica frase del *Chavo del 8*: “*fue sin querer queriendo*” y como ésta es portadora -en el fondo- de una intención inconsciente de actuar bajo las pulsiones reprimidas de cada individuo. Sobre esa frase la autora dice que:

nos pone frente a una paradoja muy particular: en el ser humano pueden coexistir dos modalidades de querer que se contraponen y hacen visibles múltiples contradicciones que nos habitan cuando una de ellas irrumpe sin ser invitada. Así, *sin querer* decir o hacer, hay un *queriendo* que también comanda nuestros actos. El Chavo, pues, deja ver que lejos de ser una unidad, somos una división y somos gobernados por intenciones que pueden desbordar nuestros más elevados presupuestos. El Chavo nos enseña que, en muchas ocasiones, los seres humanos realizamos actos que, lejos de ser inocentes, sacan a la luz un contenido psíquico no admitido por la conciencia. (Mejía, 2021, p. 1)

Continúa la autora: “así las cosas, es posible que sin querer se quiera, es posible realizar actos sin intención declarada y sin que el querer de la conciencia le haya dado licencia” (Mejía, 2021, p. 1). Desde esta perspectiva, entender el castigo como una respuesta de las personas adultas frente a “lo insoportable de la infancia”, implica entender que, en coherencia con los aportes resaltados en los apartados anteriores, el vínculo con la infancia no está gobernado por la conciencia, que se puede rechazar, abandonar, maltratar y castigar sin estar de acuerdo con ello, o que se puede renunciar a hacerlo a pesar de estar habitado por la tentación. Las coordenadas culturales juegan un papel importante en la elección de las respuestas frente a lo insoportable, y en ello, la representación de infancia que circula en las sociedades opera autorizando o limitando la acción y transmisión de este conjunto de respuestas signadas por la destructividad, es decir, negadoras de los niños y las niñas como sujetos de derecho. Lo anterior implica para esta investigación, la lectura de los sistemas culturales que albergan unos modos de representar la infancia -no siempre registrables en las representaciones conscientes- y el modo en que estos se hacen presentes en el discurso de las/os participantes, posibilitando el acceso a detalles que permitan identificar los mecanismos mediante los cuales los niños y las niñas quedan a “salvo” o a merced de “lo insoportable” que representan para los grandes que tienen cerca.

Contexto teórico

La expresión que sostiene el contexto teórico de este estudio es *lo insoportable de la infancia*. En armonía con esa enunciación, el interés de esta investigación es indagar por las respuestas que tienen lugar en la relación entre adultos que figuran como responsables del cuidado de los niños y las niñas, y la emergencia de lo insoportable como efecto de las conductas de estos/as.

Acompañan la aproximación a esta conceptualización las reflexiones de la educadora argentina Graciela Frigerio referidas a la división y etiquetamiento de las infancias -y el lugar que tiene la palabra-, y de la psicóloga y educadora uruguaya Carmen Rodríguez en sus consideraciones acerca de lo insoportable; son estas perspectivas de trabajo puntos de partida y arraigo conceptual en el devenir de esta investigación.

Para empezar, asociando lo insoportable a las causas del confinamiento de niños y niñas en instituciones de protección, Frigerio menciona que lo que resulta insoportable tiene lugar en el campo simbólico e imaginario de los adultos y su relación con las infancias; al parecer un campo que no les interpela sustancialmente puesto que, como menciona la autora

el niño como extranjero, como alteridad radical, puede atraer en los adultos los fantasmas de lo temible, lo desconocido no controlable y no pensable, por ello fácilmente ocupa el lugar de objeto maléfico cuyo etiquetamiento y confinamiento oficia de protección. (Frigerio, 2011, p. 85)

Importa subrayar que el lugar donde se aloja lo insoportable según la autora referida no es en los niños y niñas sino en los adultos y en la relación que establecen con la infancia, esto es, con su representación. Si esto es así resulta relevante pensar entonces –al ser uno de los trasfondos de esta investigación– “¿Por qué algunos niños cargan con la representación de objeto maléfico y otros están liberados de dicha calificación?” (Frigerio, 2011, p. 85); añadiendo: ¿existen niños y niñas a salvo de quedar presos en algún momento de ese sistema de representación? Introduzco esta pregunta advertida de casos de niños y niñas que perteneciendo a los “liberados” de la calificación de maléficos, ante crisis que pueden presentarse en el devenir de sus procesos educativos –que alteran temporalmente sus conductas– son trasladados al conjunto opuesto. Frigerio enuncia la siguiente hipótesis:

Si cada niño se significa en un espejo en el que los adultos creen reconocer algunos de sus rasgos... cuando estos son insoportables porque provocan cimbronazos identitarios: *¿tienden los adultos a atacar el espejo?... ¿Tienden los adultos a obtener “beneficios*

secundarios” de la división de las vidas que sus discursos y prácticas promueven y sostienen? (2011, p. 84)

Continúa la autora: “¿Qué se pone en juego de la propia infancia no resuelta, cada vez que un adulto trabaja con niños?” (p. 84) y “¿Qué hace obstáculo a la *hospitalidad de vida y debida* a las nuevas generaciones?” (p. 84). Como ha sido dicho, esta investigadora sugiere que esas etiquetas y señalamientos que tienen lugar en la palabra de los adultos, parecen manifestar un intento de control sobre eso que le es extraño y alarmante (Frigerio, 2008 y 2011).

En este punto conviene recordar que, en referencia a la sociedad como máquina de etiquetar, Frigerio (2008) pone en evidencia las repercusiones inmediatas de la palabra en la vida de los niños y las niñas, teniendo en cuenta que:

nombrar, nunca deja de producir un efecto político y un efecto subjetivo. Por ello podemos afirmar que las palabras sin ser todopoderosas están lejos de ser neutras. Son los hacedores de cotidianidad los que hacen de las palabras, palabras habilitantes o condenatorias. (p. 8)

La palabra “instituye representaciones de sí y de las cosas” (Frigerio, 2016, p. 70); esta significación según la cual las palabras tienen el estatuto de acto anticipa que su funcionamiento en la puesta en marcha de la máquina de etiquetar está asociado al rechazo de lo desconocido y lo extraño, que paradójicamente encarna al mismo tiempo *lo más íntimo*.

He situado hasta este momento las contribuciones de Graciela Frigerio para dar forma a la noción de lo insoportable de la infancia. Me centraré a continuación en los aportes que realiza Carmen Rodríguez al respecto, aclarando que el lugar desde el cual ambas autoras construyen la noción es el de la referencia a niños y niñas cuya insoportabilidad es tramitada a través del confinamiento en instituciones de protección. Este trabajo se sirve de sus elucidaciones para pensar –como quedó expresado en el planteamiento del problema– las formas de tratamiento de lo insoportable en la relación que algunos adultos construyen con niños y niñas que no forman parte de esa institucionalidad, y que a pesar de eso no están a salvo de encarnar cada tanto, en su cotidianidad, el lugar de destinatarios/as de ese rechazo.

Rodríguez desarrolla una triada que distingue lo insoportable para los niños y niñas, lo insoportable de ellos y ellas y la aparición de unas tramas institucionales y parentales que determinan que a esos niños y niñas no se les soporta, secuencia interesante para comprender las diferentes posiciones que asume la categoría en cuestión.

Trabajaré deteniéndome en dos puntos de la triada: lo insoportable para los niños y las niñas y lo que no se soporta de los niños y las niñas. En cuanto al primero, se destacan aquí cuatro ideas: A) *El (no) sostén*, entendiéndolo como “la ausencia de un sostén, que evite la vivencia de caer para siempre, fuente de todo miedo al derrumbe” (Rodríguez, 2016, p. 106) que enmarca cierta imposibilidad de ser en el espacio, desprotección que resulta en la aparición de sensaciones de no sentirse sostenido. B) *La privación*, haciendo alusión a sensaciones, situaciones o sucesos que se tenían y ahora se encuentran perdidas y que traen consigo un estado de trauma sostenido. En palabras de Winnicott:

Quando existe una tendencia antisocial ha habido una verdadera privación y no una simple privación. En otras palabras, el niño ha perdido algo bueno que hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida. Una definición completa de la privación incluye los sucesos tempranos y tardíos, el trauma en sí y el estado traumático sostenido, lo casi normal y lo evidentemente anormal. (citado por Rodríguez, 2016, p. 111)

Atendiendo a las significaciones de abstinencia y carencia es que resulta importante para la autora destacar esa privación como algo de lo insoportable para los niños y niñas. C) *La crueldad excesiva*; en este punto resulta importante para la autora destacar que toda crueldad es excesiva, sin embargo, la distingue de

la crueldad propia del amor primitivo. Se configura como un exceso que proviene del ambiente, con efecto traumático y encuentra su trama en las relaciones paterno-filiales como puede ser el caso de una des-investidura que provoca el abandono u otras formas de daño. (Rodríguez, 2016, p. 117).

La autora asocia estas ideas con las reflexiones de Frigerio a propósito del trabajo sobre *Edipo el (mal)querido* (2014): “Allí se había perfilado la hipótesis sobre unos niños malqueridos, para los cuales ..., el mito de Edipo opera como significación posible. En todo esto ronda una hipótesis que ... remite a admitir un fondo de *odio hacia los niños*”. (Rodríguez, 2016, p. 119).

E) *El incesto y el abuso sexual* como una cuarta cualidad de lo insoportable. Estos dos conceptos los describe con las siguientes palabras: “el abuso como confusión de lenguas y el incesto como aquello que pone en jaque los procesos de filiación genealógica que hacen sociedad” (Rodríguez, 2016, p. 121). La confusión de lenguas alude a la imposibilidad de ejercer una

comunicación clara de los sucesos que son incómodos e insoportables para el niño o la niña. En cuanto al incesto, refiere que es algo que hace caer, que impide, afecta y altera cualquier proceso de filiación.

Para sintetizar este primer punto de la triada y en palabras de Rodríguez, la ausencia de sostén, la crueldad excesiva, la privación, el incesto y el abuso sexual, constituyen el conjunto de vivencias que hemos definido como constitutivas de lo que se vuelve insoportable para un niño/niña, y son por su naturaleza de origen externo, provienen del ambiente y son causales de lo que consideramos como lo insoportable en el niño. (2016, p. 123).

Habiendo aclarado que *lo insoportable en las niñas y los niños* halla sus causas en experiencias externas a ellas y ellos, según la perspectiva que se está presentando existe una clara tendencia antisocial que estalla en la incapacidad de preocuparse por el otro. La tendencia antisocial tiene su raíz en la privación pero, siguiendo a Winnicott, la autora de referencia subraya que esta “implica una esperanza. La falta de esperanza es la característica básica del niño privado que, por supuesto, no se comporta constantemente en forma antisocial, sino que manifiesta dicha tendencia en sus periodos esperanzados” (Winnicott, citado por Rodríguez, 2016, p. 131).

Continúa Rodríguez: “decimos que el niño se vuelve insoportable cuando no ha adquirido o ha perdido la capacidad de preocuparse por el otro, el ambiente no ha sobrevivido, y el niño ha perdido momentánea o definitivamente la posibilidad de contribuir y reparar” (2016, p. 140). En este punto conviene aclarar nuevamente que las situaciones extremas en las que se hallan los niños y las niñas en los que piensa esta autora no son las mismas de aquellas que exploraré, por tanto, las pérdidas señaladas -si es el caso- quizás se expresen con una distancia enorme respecto a las descritas, quizás no tengan ningún lugar en esta indagación, pero permanezco atenta a indicios asociables en la singularidad de los casos que abordo.

Metodología

“En la investigación cualitativa lo que se entrega es el alma”

(Galeano, 2014)

Este proyecto de investigación se propone arribar a la construcción de unas comprensiones a propósito de las respuestas que, frente al encuentro con lo insoportable de la infancia, ofrecen algunos adultos. Para llevar adelante este recorrido, nos situamos en el terreno de la investigación cualitativa desde donde se comprende la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente legítima de producción de conocimiento que, además, nos permite acceder a la “*lógica*” y “*racionalidad cultural*” que organiza el comportamiento social (Galeano, 2004).

En la perspectiva cualitativa “el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen” (Galeano, 2004, p.18). En este sentido, este proyecto suscribe la idea según la cual las personas que integran el grupo de participantes son productoras de conocimiento, en cuyos relatos se condensan significados, prácticas, representaciones de un entramado social mucho más amplio y complejo. Lo que orienta la inmersión en los fenómenos sociales no es la búsqueda de una verdad única y objetivable sino la comprensión de algunas de sus formas de producción y así como el rastreo de sus efectos.

Para el desarrollo de la investigación utilicé como técnica de recolección de la información la entrevista semiestructurada, entendiéndose como una conversación para la cual la investigadora construye de una serie de preguntas que, en función de hipótesis e interrogantes previos, considera claves para abordar el fenómeno estudiado. La entrevista semiestructurada posibilita que la conversación de lugar a nuevas preguntas o ampliaciones de las ya enunciadas en un marco de libertad y confianza. Si bien existe un guion que orienta el desarrollo de la entrevista importa privilegiar los modos de comprensión y los recorridos de pensamiento de los sujetos entrevistados.

Situado el problema de investigación el guion de la entrevista que se configuró incluyó preguntas como: ¿qué consideras que es un niño o niña insoportables?, ¿cuáles crees que son las causas de esa insoportabilidad?, ¿cómo reaccionaban los adultos ante situaciones insoportables tuyas? Entre otras.

Con las cuáles me propuse explorar los modos singulares en que los/as participantes significan lo insoportable en la infancia, sus causas, los impases a lo que da lugar, los desafíos que

produce en términos de la educación de los niños y niñas, así como las experiencias que los han marcado tanto en la adultez como en la historia de su propia infancia.

La fase inicial de la generación de la información tuvo lugar en el marco de mi participación en el programa *Viva la Escuela*, iniciativa liderada por el Ministerio de Educación Nacional que busca movilizar a estudiantes universitarios y normalistas superiores de último año para que, de manera voluntaria, apoyen los procesos pedagógicos en instituciones educativas y entidades territoriales certificadas, en el marco del desarrollo de sus prácticas pedagógicas universitarias. La escuela rural para la que fui seleccionada trabaja bajo el modelo Escuela Nueva y se encuentra ubicada en el municipio de Aranzazu, Caldas. En ese lugar tuve el privilegio de pensar y acompañar junto a los y sus profesoras los procesos de enseñanza de niñas y niños del nivel preescolar y primaria.

Dado que la inmersión en el programa significaba vivir tres meses en Aranzazu, contacté a algunos de los padres y madres de los niños y niñas de la escuela para invitarlos a participar de la investigación. Para un primer momento, decidí compartir, específicamente con los padres las generalidades y objetivos principales del proyecto para, posteriormente, proponerles que participaran mediante el desarrollo de una entrevista. Con bastante desconcierto encontré que cada uno de los papás a los que les dirigí la invitación se negó de manera rotunda e inmediata. Algunos argumentaron no tener tiempo y otros expresaron que *no sabían* mucho sobre el tema.

A diferencia de los padres, las madres se mostraron mucho más abiertas al diálogo. Sin embargo, dos de ellas desistieron en cuanto la conversación dio lugar a temas que consideraron sensibles de tocar y que estaban relacionados con la historia propia. Una de las mujeres con los ojos encharcados detuvo la conversación y manifestó sentirse mal, razón por la que decidía no continuar. Otra de ellas, al finalizar la entrevista, me pidió no usar para la investigación lo que había compartido durante la conversación. Con dos mujeres más no se logró concretar el encuentro por falta de tiempo y disposición de su parte.

En este punto, empezó a aumentar la preocupación por la viabilidad del desarrollo del proyecto debido a la dificultad de encontrar personas que estuvieran interesadas en abrir la conversación sobre lo que hemos denominado *lo insoportable de la infancia*. Regresé a Medellín después de finalizar mi participación en el programa *Viva la Escuela* e insistí en la búsqueda de participantes. Una mañana me encontraba sentada en una jardinera de la plazoleta Barrientos de la Universidad de Antioquia y recibí una llamada telefónica. Era la mamá de dos estudiantes de la

escuela de Aranzazu y me llamaba para decirme que podríamos retomar la conversación sobre el proyecto que yo estaba realizando. De esta manera encontré a la primera participante de la investigación. La segunda participante apareció luego de otro par de negativas. Se trataba de una mujer madre de dos hijos mayores de edad y abuela de un niño de 9 meses. Por último, acudí a mis compañeras de la Licenciatura en Pedagogía Infantil y una de ellas aceptó. De esta manera, el grupo de participantes quedó conformado por tres mujeres cercanas a los procesos de crianza y educación de niños y niñas.

Cada entrevista fue grabada con previo consentimiento, transcrita y codificada teniendo como unidad de análisis el párrafo. De las relaciones de sentido entre los códigos emergentes - convergencias, divergencias, vacíos- se establecieron las categorías de análisis que permitieron la aproximación al fenómeno en cuestión. El proceso de codificación se desarrolló en tres etapas. La primera consistió en la codificación del párrafo, el propósito de esta fase fue analizar cada uno de los apartados de las entrevistas y otorgarles un código que estuviera relacionado con la pregunta de investigación y sus objetivos formulados. Así, surgieron códigos que señalaban, por ejemplo, que lo insoportable emerge cuando el niño resiste a la demanda del adulto, que el castigo físico y privativo aparece como respuesta frente a lo insoportable y la rebeldía como su equivalente, entre muchos otros. La segunda etapa consistió en agrupar la información generada en las entrevistas según los códigos emergentes. A partir de este proceso aparecieron y configuraron, finalmente, las categorías de análisis que condensan algunos de los sentidos y significaciones asociados por, las participantes de la investigación, respecto a *lo insoportable de la infancia*. Algunas de las categorías emergentes presentan aproximaciones a las definiciones, causas y respuestas de los adultos frente a lo insoportable. Sobre cada una de las categorías emergentes se desplegó un esfuerzo de comprensión exhaustivo que dio lugar a la presentación de los resultados de este proyecto.

Por último, en la tercera etapa el análisis se centró en analizar a profundidad cada una de las categorías, el recorte de las citas y la definición de un orden de aparición, es decir, luego de tener todas las citas revisadas, recortadas y listas para ponerlas a conversar entre sí se les designó el orden en el cual se hilara la conversación entre ellas dentro de este proyecto de investigación.

Este proceso de investigación nos permitió sumergirnos en la subjetividad de las personas y en algunas de las representaciones que construyen sobre la crianza y la educación de los niños y niñas. Tanto en el desarrollo de las entrevistas como en el análisis de la información, hubo afectos

en juego, confrontaciones que complejizaron nuestra aproximación al problema y nos desafiaron intelectualmente. Lo anterior nos permite señalar, de la mano de la maestra Galeano, que en la investigación cualitativa se trata de “comprender la vida misma desde la vida misma” (2014) no es sin afectación como se construye un problema a ser estudiado.

Consideraciones éticas

Siguiendo con lo enunciado en el apartado anterior, esta investigación de corte cualitativo hizo uso de las entrevistas semiestructuradas. Técnica de recolección de la información que nos permitió acceder a una información que vincula la subjetividad de las mujeres participantes. Para su desarrollo fue fundamental generar un encuadre de transparencia y confianza sobre los objetivos de la investigación, así como instalar una disposición de escucha abierta y una “actitud de respeto, de honestidad y de reconocimiento del otro como sujeto de investigación” (Galeano, 2014). Lo anterior nos permitió comprender, más allá de los sentimientos de frustración que afloraron en la investigadora, que la negativa de algunas personas a participar en el proyecto era completamente válida y aceptable, lo cual no le restaba valor a su posición como padre o educador.

La maestra Eumelia Galeano relata que en la investigación cualitativa se parte de unos criterios éticos básicos los cuales no deben percibirse como unos criterios estandarizados que se enuncian a los participantes al inicio de la entrevista, sino que deben atravesar la experiencia y la vivencia de quienes investigan. Se trata de “criterios que hay que vivirlos en la investigación y reflexionarlos durante todo el tiempo [...] es un proceso que se vive a lo largo de toda la investigación” (2014). Dentro de esos criterios se encuentra el consentimiento informado, que no corresponde únicamente a un documento que se entrega a los participantes para que lo firmen, sino que asume “un proceso que se vive a lo largo de la investigación, y que implica para el investigador el posible riesgo de que un participante quiera, decida retirarse [tal como sucedió en esta investigación con una de las madres] de la investigación en un momento dado” (Galeano, 2014).

También se apeló al principio de reciprocidad que tiene que ver con corresponder al esfuerzo que supone para las participantes exponerse, de este modo se procuró atender a las necesidades de cada participante, disponer un espacio de escucha desprovisto de prejuicios y censuras en el que pudieran desarrollar sus ideas y encuadrar sus relatos con total libertad. Otro de los principios éticos que sostuvimos fue el atender al principio de anonimato. En esta investigación se narran acontecimientos que -según las participantes- comprometen parte de su vida personal, por esta razón se excluye toda referencia a sus datos personales. Por último, cabe señalar que fue fundamental para el desarrollo del proyecto, dada la pregunta que este se propuso rastrear, “reconocer la dignidad del otro [como un proceso] fundamental” (Galeano, 2014) durante los

distintos momentos del desarrollo del proyecto. Tomar en valor su palabra nos permitió pensar ampliamente el problema.

Resultados

Como fruto del análisis minucioso sobre los relatos de las participantes, emergieron unas categorías que contribuyen a las comprensiones que este trabajo se propuso aproximarse. Estas categorías son: en primer lugar las *definiciones sobre lo insoportable*, en este apartado se encuentran enunciados que relatan lo que para las entrevistadas significa lo insoportable en o de los niños y las niñas, a su vez esta categoría despliega tres respuestas generales, las primeras tienen que ver con otra forma de llamar a lo insoportable que constituye a una rebeldía emitida por los niños y las niñas, las segundas dan cuenta de las expectativas que se espera que los niños y niñas cumplan frente a los adultos y las terceras relatan la hipótesis que designa que los niños y las niñas deberían actuar como adultos y de esta manera evitar las sensaciones de insoportabilidad.

Como segunda categoría se encuentran *las causas de lo insoportable* en la cual se sitúan diferentes locaciones de lo insoportable demostrando que lo insoportable de la infancia no emerge precisamente de quienes hacen parte de ella, es decir los niños y las niñas, sino que se encuentra también en factores externos a ellos y ellas e incluso en los adultos. Por último nos encontramos con una categoría que atiende de manera directa a la pregunta planteada en esta investigación son algunas *respuestas frente a lo insoportable*, en esta categoría se relatan dos tipos de respuestas: unas que nombraré como “bestiales” pero comunes, que dan cuenta de múltiples formas de responder con maltrato, de confrontar las experiencias de las infancias del presente con las del pasado como si se tratara de una guerra generacional, respuestas que tienden también a evocar sentimientos de culpa y vergüenza en el adulto; y otras que devienen del deber ser, del idealismo, de unas respuestas requeridas que sospechan permitir pasar de lo insoportable a lo soportable en las cuales el acompañamiento, el diálogo, la paciencia, la comprensión, la resistencia, entre otras, permiten tramitar las emociones que evocan lo insoportable para los adultos de una manera más condescendiente.

Atendiendo a lo escrito en las consideraciones éticas respecto el anonimato de las entrevistadas que participaron de esta investigación, es por eso que son nombradas a través de códigos, los cuales están compuestos por la P de participante y los números 1, 2 y 3 con el fin de que el/la lector/a logre identificar el discurso de cada una.

Definiciones de lo insoportable

Una de las categorías que emerge de esta investigación tiene que ver con las definiciones sobre lo insoportable, la concepción que se tiene de esto y las formas en que se expresa. El análisis da cuenta de tres concepciones principales: la primera habla sobre la rebeldía como un equivalente a lo insoportable, también como un detonante y revela otra forma de identificar aquello que pareciera concebirse como inadecuado; la segunda nos remite a las demandas sociales sobre el niño y la niña, aparecen dos demandas: una que habla de la sobrecarga académica escolar como un factor que no se soporta y la otra de la frustración del adulto al no sentirse valorado por los niños y las niñas; en tercer y último lugar nos encontramos con una noción que permite hipotetizar que lo insoportable parece ser que el/la niño/a no se comporte como un adulto o no sepa manejar sus propias emociones.

La rebeldía: uno de los nombres de lo insoportable

Cuando se intenta dar un significado a la palabra insoportable una de las participantes de esta investigación relata que para ella este concepto guarda una estrecha relación con la rebeldía, porque se reconoce dentro de ese papel de ser rebelde e ir en contra de las imposiciones de los adultos y los estándares sociales que la rodeaban en su infancia; desde su posición reconoce que “... uno ya pasa a ser mamá y uno si piensa: hijuepucha si yo hubiera retrocedido el tiempo, yo creo que yo no haber cometido todos esos errores que como hija cometí con mamá” (P2), dando a entender que podría ser que la rebeldía tiene una tendencia a ser un error, a causar desequilibrio en la vida propia y de quienes le rodean.

Continúa diciendo que en la actualidad no siente que las cosas parecieran mejorar si no que «... esto está muy descompuesto y cada vez los jóvenes son más: “yo quiero” “yo quiero” ... entonces hasta se suicidan que porque quieren ser como aquel influencer » (P2), sugiriendo que parece existir una especie de debilidad en los jóvenes que los hace actuar desde la rebeldía de

querer ser como alguien más que tal vez idealizan, actuando -según la participante- de manera insoportable.

Por lo anterior, la entrevistada considera que tener “un hijo rebelde es una cosa muy brava, uno quisiera siempre un hijo asentadito, que uno lo vea encaminadito, calmado ... le va mejor a la persona que es calmada y calladita que al que explota y es rebelde” (P2), confirmando que la rebeldía parece ser sinónimo de lo insoportable, o por lo menos que entre estas dos nociones se guarda una estrecha relación.

Lo insoportable emerge de las expectativas

Otra de las formas por las cuales puede definirse lo insoportable se da a través de las expectativas externas al niño y a la niña sobre la forma en la que estos actúan; la Participante 1 da cuenta de esto aludiendo a la demanda de tareas y labores académicas que se le imponen a su hijo en el establecimiento educativo al que asiste, para ella, esa alta demanda resulta insoportable, en sus palabras menciona lo siguiente:

... tanta tarea, para mí, también me parece insoportable, ... no piensan: “bueno le voy a mandar tantas tareas al niño” ... “¿el papá o la mamá si podrán?”, o “¿estos niños tendrán una persona que esté ahí pendiente al cañón por ellos?”, muchas veces los niños ¿por qué pierden así materias o eso? porque no llevan tareas. (P1)

Por lo tanto, lo insoportable parece emerger cuando la institución escolar se excede en demandar más tareas, que en algunos casos, parecen no tomar en cuenta la disponibilidad de tiempo de las/os madres/padres e incluso de los mismo niños y niñas, precisamente porque dicha demanda recae a su vez sobre las familias, sobrecargando con frecuencia el vínculo entre las familias y las/os niñas/os.

Por otro lado, la Participante 3 aporta a esta subcategoría al señalar que niños y niñas no parecen atender las necesidades emocionales de los adultos, no corresponden o agradecen los esfuerzos que hace ese adulto por responder de otras formas al encuentro con lo insoportable, es decir

... tiene que ver mucho con el ego, ... a veces ... uno como profe siente que uno lo hace todo bien ... que uno siempre está enseñando el mejor camino ... y no es consciente de que la vida de ese niño también es una vida afuera del aula, ... hay otro montón de cosas que confluyen a su alrededor que lo hacen ser, entonces ... si yo, ilusamente, creo que siempre

tengo en cuenta sus emociones, siempre le estoy dando un lugar y aun así él hace eso que me incomoda, que me lastima, es frustrante porque es como que “¿si yo te estoy dando todo porque me estas devolviendo esto?” ... yo tengo que aprender a manejar eso porque tal vez él no reconozca todo esto que yo hago como yo lo puedo ver. (P3)

La insatisfacción generada por la falta de reciprocidad de los niños y las niñas frente a las “buenas” intenciones o expectativas de los adultos, parece abrir lugar a lo insoportable.

Lo insoportable es que las/os niñas/os no se comporten como un adulto

Para dar cierre a estas definiciones de lo insoportable, aparece una concepción según la cual lo insoportable es que los niños y niñas no se comporten como adultos de acuerdo con los mandatos de quienes son responsables de su cuidado. Atendiendo a esa noción, expresa la P3 un sentimiento de que “... para la gente es muy insoportable que los niños no se comporten como adultos, pero eso no tiene sentido porque hay muchas cosas que ellos no saben” y al no saberlas sería responsabilidad de ese adulto enseñarlas para que logre actuar de acuerdo con esos estándares instaurados por el adultocentrismo.

Más adelante expresa la misma entrevistada que, según ella, las personas suelen mencionar bastante que los niños y niñas tienden a ser insoportables porque no saben manejar y tomar control de sus emociones o

... porque no comprenden muchos códigos de los adultos, por ejemplo: los espacios públicos, pues la gente no soporta que un niño llore en un espacio público ... y ... es más como que algo que nosotros pensamos, que en esos espacios no deberían pasar esas cosas, pero ¿por qué no? (P3)

Lo anterior deja al aire la pregunta sobre el por qué se le permite al más pequeño desplegar sus emociones sin pensar en los lugares que está habitando; es así como la P3 introduce este modo de entender lo insoportable, pues según lo que dice la gente radica en que los niños y niñas no sepan manejar sus emociones para obedecer a las formas adecuadas de responder según los lugares que habitan o quiénes les rodean; con el relato de esta participante se comprende cómo lo insoportable parece situarse más allá de las niñas y los niños y al mismo tiempo cómo algunos adultos suelen asociarlo exclusivamente a los niños y niñas, este último enunciado brinda apertura a la siguiente categoría de estos hallazgos.

Causas de lo insoportable

La segunda categoría tiene que ver con cuáles son las causas de *lo insoportable*. El análisis muestra distintas localizaciones de aquello que causa lo insoportable, algunas son externas al niño, a la niña y al adulto; otras son atribuidas al niño y a la niña y, por último, se encuentra un componente más hegemónico que tienen que ver con la posición de los adultos como causa. En lo que refiere con esta última, unas tienen que ver con la posición frente a la crianza y cómo eso favorece la emergencia de conductas insoportables, otras resaltan la falta de interrogación sobre sí mismos, como si lo insoportable se tratara de una proyección del adulto, y en última instancia, las causas se hallan en la intolerancia del adulto frente a la diferencia que representa el niño y la niña asignándole el lugar de insoportable.

Sobre las causas externas

En lo que refiere a las causas externas aparecen dos componentes: unas que abarcan los “diagnósticos”, profesionales o silvestres como causa de lo insoportable. en palabras de las participantes estos resultan causantes de lo insoportable en cuanto que puede ser que el niño o la niña “... tenga problemas de hiperactividad [o] ... de atención y no lo hayan detectado”; “... muchas veces pasa así y son niños que llegan a la adultez con una serie de problemas tremendos porque ... no lo detectan por la misma ignorancia, y muchas veces hasta los castigan arbitrariamente” (P2). Pareciera que lo insoportable halla su causa en circunstancias que se alojan en los niños y las niñas, bajo la forma de un diagnóstico en este caso, y que hacen difícil que no sean ellos y ellas los que paguen por eso.

Otras de las causas externas hacen referencia a las desigualdades sociales, resaltando que estas favorecen condiciones para que lo insoportable se despliegue; son mencionadas por una de las participantes en los siguientes términos, atendiendo a su experiencia de vida:

... por toda la problemática ... que ya tenían con más de 11 hijos pa'criar, con las necesidades económicas ... a papá no le justifico la agresividad ... y ahí es donde yo digo que por el hecho de que el niño sea rebelde todo eso no es pa' tirarle y papá siempre tiraba era a dar duro, pero de pronto donde mamá no hubiera estado en esas circunstancias ... yo creo que ... hubiera sido más diferente al menos en el caso mío.... Pero es que no había la oportunidad de que ella intentara nada, a duras penas. (P2)

Así, la desigualdad actúa invisibilizando el valor de la presencia de los niños y las niñas en tanto sujetos, por no decir rechazándola –más aún cuando porta rasgos de insoportabilidad-, ahí es cuando prima la preocupación por la supervivencia. En este sentido, la causa de la emergencia de lo insoportable no parecen ser los niños y las niñas en este caso, sino la adversidad económica y simbólica de los grupos familiares. Pero, pese a que no sean los niños y las niñas el punto de partida de lo insoportable, siguen teniendo que cargar con todas sus consecuencias. En palabras de una de las participantes esas causas denotan que

... son circunstancias, de pronto donde no hubiéramos crecido con un papá tan agresivo, con dos papás con tanto problema de antes, transgeneracionales, de pronto donde hubieran tenido hijos planificados, con espacio de tiempo, no tan al bulto, de pronto mamá hubiera sido diferente. (P2)

Las desigualdades sociales resultan en un terreno fértil para que se cultive el castigo severo a lo insoportable; si hay contextos en los que lo insoportable es difícil de alojar, la reactividad en estos escenarios parece intensificar su destructividad. Manifiesta la P2 que de no haber tenido que atravesar su infancia por estas circunstancias de extrema adversidad económica y social “no hubiera tenido que ser tan rebelde.” Alude a “... hiperactividad, depresión, ansiedad, ... súmele todo eso ... por todo lo que ellos venían viviendo desde mucho más antes”. El nexo entre desigualdad y tratamiento violento de lo insoportable manifiesta injusticia y evidencia cómo la insostenibilidad de las formas de “desarrollo económico” de países como el nuestro apuntalan tratos abusivos contra los niños y las niñas.

Sobres las causas que se le atribuyen a los niños y las niñas

En cuanto a las causas que se le atribuyen al niño y a la niña, lo insoportable pareciera que tiene que ver con que ellos y ellas actúen provocando deliberadamente la molestia del adulto, esto en palabras de una de las participantes quien plantea no estar de acuerdo con que la gente se lance severamente sobre los niños y niñas, puesto que “... en ninguna instancia me parece que sea culpa del niño ... excepto cuando ellos son los que manipulan, que rabia me da eso” (P3). En consecuencia se “protege” al niño y a la niña de las arbitrariedades del adulto frente a conductas que les resultan insoportables, excepto cuando actúan con la intención de generar que el otro se moleste.

El siguiente segmento amplía lo dicho:

... cuando uno está en el aula y el niño es muy necio ... porque quiere, ... hay momentos en los que yo siento que lo odio ... porque lo está haciendo de gusto, ... o bueno yo no sé si eso es lo que quiere pero esa es mi primer reacción siempre. (P3)

Así, cuando el niño o la niña representan una posición que causa deliberadamente la emergencia de lo insoportable, haciendo que se imponga, parece estar justificada la renuncia a la protección y la dimisión de la responsabilidad de educar.

Sobre las causas que se ubican en el adulto

Para concluir esta categoría referida a las causas de los insoportable, se desarrollan algunas consideraciones referidas a las posiciones de las personas adultas como causa de la emergencia de lo insoportable. Se pudieron advertir tres posiciones: la primera, alude a que las conductas insoportables son efecto de una mala crianza, en cuanto a que hay algo que se les da a los niños y a las niñas y que eso sobra, o a que hay algo que hace falta darles. Una de las participantes menciona lo siguiente:

Yo a veces me pregunto ¿pero a Matías qué más le hace falta? ¿Qué tal que hubiera pasado por lo que pasamos nosotros que fue más difícil y más complicado? Él no es de los niños que dijo: “mientras estudio me toca esperar que llegue mi hermanita que me preste los zapatos y poderme ir yo, o el bolso”, porque mire que nosotros sí vivimos todo eso, ellos tienen ... ahora como más cosas, ... más facilidad para vivir... entonces uno dice: “¿estos pelaos qué más quieren de uno si uno se los da todo a ellos?”, ... yo me pregunto: “¿Matías por qué es así?” O también muchas veces digo: “¿será que al darles uno todo eso es lo que está implicando a que ellos sean así?” Porque si uno de pronto los deja pasando falencias en todos los sentidos, uno dice: “me van a tachar como mala mamá porque estos no tienen esto sabiendo que uno tiene la posibilidad de dárselo”, uno a veces piensa si será bueno o será malo. Y como digamos que la crianza de estos pelaos de hoy en día es súper ... difícil, demasiado difícil, porque si usted es buena mamá está pecando ahí, porque ya se pasa de alcahueta y de todo la tachan a usted. (P1)

Otra de las entrevistadas resalta que eso que se les brinda de más no hace alusión a lo material sino a la permisividad que se le brinda al niño o a la niña permitiendo una actitud de “malcriado”, es decir, un niño o una niña al que “... todo se lo dan, ... que hagan lo que se les dé

la gana, ... que le dejan coger ventaja porque ... no vea el patrón del papá o de la mamá como ahí, la autoridad” (P2), por ende, se les brinda más de lo que deberían en cuanto a permisos y libertades y, lo adecuado sería, según ella, que el niño y la niña vean en el adulto el rol de autoridad y por ende guarden obediencia a los mandatos que estos crean necesarios. Lo anterior denota a una causa de lo insoportable situada en el adulto, puesto que

... si un niño es tan irritable constantemente yo digo que su problema tendría que tener, porque ... está muy malcriado y ya ... es culpa de los que le dejaron coger ventaja porque es que el niño -pienso yo- que se va moldeando de acuerdo a como vaya creciendo, ... y si uno le va dejando coger ventaja pues es un niño que se vuelve un sicario, que le va a tirar a la mamá, al papá y uno ha visto casos así... Niños pequeñitos gritándole ya a la abuelita que “te voy a pegar” o señalándola con un dedo, y yo digo: “tampoco hasta allá”... yo digo que eso también depende de la persona, ... y la persona ... fue demasíadamente alcahuete y ya cuando ya viene a frenar ya es demasiado tarde y reacciona feo. (P2)

Lo anterior reafirma la idea según la cual aquello que hace falta en la crianza favorece la emergencia de lo insoportable en el niño o la niña, no remite a cuestiones materiales sino a elementos que están en relación con los límites y libertades que se le ofertan al niño y a la niña.

La segunda posición que causa la emergencia de lo insoportable desde el mundo adulto tiene que ver con la forma en la que se perciben los mismos con respecto a la infancia, es decir, lo insoportable resulta de una interpretación que evidencia adultos que proyectan sobre los niños y las niñas algo de sí mismos que eluden asumir. La P3 permite dar cuenta de esta hipótesis cuando dice:

... creo que a veces la gente no soporta la infancia porque no tuvo una buena infancia, pues pienso que hay personas que tienen cosas muy frustradas de esa etapa de su vida que cuando ven a un niño no sé si es que se proyectan ... como que el hecho de ellos haber tenido alguna situación frustrante en su momento y ver que los niños no la pasan como que no pueden con eso, hay algo irresuelto ... que no les permite comprender al otro sino que es eso lo que les molesta, pero no es al final al niño al que están viendo mal sino que es el niño que está dentro de mí y que no pudo llorar en público, que no pudo pedir un dulce, que no lo dejaron ver televisión, como que todo eso que está dentro de mí irresuelto lo veo en el otro y me mueve.

La insoportabilidad no radica entonces en el niño en sí, sino en la conexión del adulto con su propio niño interior que pudo haber experimentado frustraciones, como no poder expresar sus emociones en público; es como si las dificultades de su propia infancia interfirieran en su capacidad para comprender y tolerar las presencias de otros niños y niñas.

De cara a ese fantasma de la propia infancia, las participantes revelan una necesidad por no repetir esos patrones de maltrato con la idea de «yo no voy a criar a mis hijos igual que me criaron a mí» porque uno se cría ... con ... muchas falencias, muchos recuerdos que a uno le duelen» (P1).

La tercera y última posición que se enuncia da a entender que lo insoportable emerge cuando el niño o la niña se resisten ante la demanda de obediencia del adulto; se vislumbra en el adulto una intolerancia frente a la diferencia que le representan las infancias: la Participante 1 relata un ejemplo en donde le solicita a su hijo realizar las tareas que la escuela demanda y él se resiste a ellas, «... es uno peleando con él pa' que haga algo y no quiere, tiene que pelear uno por ahí una hora con ellos para que hagan caso» (P1).

Desde la perspectiva de otra participante,

Uno cuando está hablando con un adulto dice como: “juepucha, ¿es que él por qué no me tienen en cuenta a mí?” ... sería lo mismo en la infancia, es que el niño no tiene en cuenta todo lo que yo hago por él, pero es que es un niño cómo lo va a saber, ... es como la idealización de lo que yo proyecto del niño, de lo que yo espero del niño, ... y no entenderlo como alguien ... que elige qué quiere ser y cómo quiere actuar, ... pienso que el niño es lo que yo le digo que sea o lo que yo idealizo de él. Entonces ... cuando no es eso que yo espero me molesta, me incomoda, me duele, me da rabia. (P3)

Esa ruptura del ideal promueve etiquetamientos severos dirigidos hacia los niños y las niñas como insoportables; en palabras de las entrevistadas se convierte en un niño o una niña «... que uno no se aguante, que lo irrite y ... le provoca como ya pegarle de la rabia que a uno le da, que ya por más que uno le diga “¡quédese quieto!” No se queda quieto ...» (P2). La situación se torna difícil de soportar cuando el niño o la niña se resisten a la expectativa de obediencia transmitida por los adultos.

La causa de lo insoportable de la infancia desde el punto de vista de lo expuesto en esta categoría no corresponde a los niños y a las niñas, pese a que son y seguirán siendo el blanco de descarga; al parecer la infancia que es causa de lo insoportable es más bien la propia de algunos adultos que bien sea por su relación con el pasado o con el futuro, tramitan a través de los celos,

las nostalgias o las envidias lo irresuelto del núcleo vivo de lo infantil en ellos y ellas. Si estos factores son externos al niño y a la niña ¿por qué atribuir siempre lo insoportable a ellos y ellas? ¿Por qué pronunciar de manera severa que aquello que no se soporta es a él o a ella?

Parece también causa de la construcción de lo insoportable que niños y niñas se distingan de las conductas adultas, al parecer signadas por la ausencia de resistencia, o en otras palabras, caracterizadas por la permanencia en la obediencia. Ese conflicto entre uno y otro mundo, el de la infancia y el de la adultez, si se le trabaja puede enriquecer los vínculos intergeneracionales pero si se le rechaza deriva en violencia contra niños y niñas, en ausencia de educación.

Respuestas frente a lo insoportable

La última categoría construida en el marco de esta investigación la he designado “Respuestas frente a lo insoportable. Del análisis de estas respuestas se logran situar dos subcategorías: la primera tiene que ver con las respuestas más comunes y prominentes en el accionar del adulto con respecto a los niños y niñas, estas se relacionan con malos tratos y castigos físicos e infamantes como prácticas legítimas para “educar” en la infancia; por otro lado y en contraposición de las anteriores se aspira a unas respuestas requeridas, marcadas por una tendencia al ideal al momento de pensar intervenciones que permitan un tránsito de lo insoportable a lo soportable.

Respuestas “bestiales” pero comunes

En esta primera subcategoría se logra identificar gracias tres tipos de respuestas: las primeras portan como rasgo el maltrato en reacción a lo insoportable y se manifiestan mediante los golpes, el castigo y la metáfora con frecuencia actuada del verbo de explotar; en el segundo tipo de respuestas priman la nostalgia por las formas de crianza del pasado, el supuesto de una ineficiencia que trae consigo la condescendencia y la sensación de pérdida de normas y castigos; por último, dentro de esta categoría encuentro una dimensión que permite observar el papel de lo social en la producción de lo insoportable.

Maltratar Dentro de estas respuestas encuentro en el discurso de las participantes tres formas de responder frente a la presencia de lo insoportable: los golpes, el castigo y la acción de explotar o estallar. Justificando este accionar una de las participantes introduce la idea de una relación de poder entre adultos y niñas/os, mencionando que "... la familia se siente con el poder de golpear, de maltratar, de juzgar, de castigar, como que creen que los niños les pertenecen..." (P3), lo cual da a entender que el maltrato relata, destaca y pone en evidencia las relaciones de dominación que tienen lugar en las familias.

Los golpes constituyen así una respuesta naturalizada para tratar lo insoportable de los niños y las niñas, puesto que es un legado que se ha instaurado y legitimado en sociedades como la nuestra, en nombre de la educación. Esa naturalización se evidencia en discursos de adultos como el de la participante 2, quien recuerda:

... toda la vida fui insoportable, y ... creo que fui una de las que más me pegaron, porque yo si tuve dos patrones diferentes, pues tuve un papá y una mamá que fueron huérfanos todos dos, fueron desplazados todos dos, ... criados con personas que ni siquiera eran los papás, maltratados y ... bien pobres, ignorantes, teniendo un hijo en menos de un año de vida entre hijo e hijo, ... en el hacinamiento, entonces ellos pensaban, sobre todo papá, que la forma de hacernos todo era golpeándonos y golpeándonos y golpeándonos hasta sacarnos sangre o lastimarlos y fuera de eso mamá pues no era tan de golpear pero nos tuvo que criar también a la berraca como sin educación, sí con educación porque siempre nos decía estudien pero, sin decir "venga sentémonos a hacer una tarea", no, uno defendiéndose solo como pudiera en la vida.

Es así como muchos relatos de adultos reflejan el legado de golpes y severidad que queda marcado y que se intenta justificar en razón de las condiciones sociales, económicas e históricas de cada persona, conviviendo con la idea de que existe una primacía de lo agresivo para atender lo que no podemos comprender. Otro ejemplo que permite constatar que el uso de los golpes representa el despliegue de relaciones de dominación, lo comparte la participante 1 quien relata lo siguiente:

Mi mamá no fue así como uno de paciencia, por eso yo trato ... otra forma de criar, porque yo le digo a ellos: "a mí no me dejaban salir, que ir a hacer tareas con la vecina -menos-, que salir a sentarme a la cerita -menos-", o sea eran muchas cohibiciones y uno no sabía ni

cortarse el cabello, ... si la peinaban de trenza: “tiene que estar así hasta la noche”, vaya quítesela y el guarapazo que le daban a uno.

Este esmero por comparar la severidad del pasado con la supuesta suavidad del presente redundante. Sin embargo, en la perseverancia del maltrato contra niños y niñas, subyace una vigencia y validez maquillada con los recursos argumentativos actuales y la modificación de las formas en virtud del paso del tiempo.

Precisamente ese pasar del tiempo reconfigura las formas de actuar y atacar, por ende las respuestas que maltratan también se van modificando y revelando al mismo tiempo, en este punto se pone en evidencia el maltrato maquillado y con ello llegan a mí las preguntas: ¿qué función cumple ese maquillaje? ¿Será el modo de preservar el maltrato? La participante 2 menciona: “yo he visto que hay personas que ven que el niño es insoportable y ... le alchahuetean, ... en el tiempo antiguo si cogían y le pegaban sus chancletazos, yo no le pegaría chancletazos... pero sí lo castigaría”; al mencionar esos tiempos pasados y sus formas de crianza, y al compararlo con las formas del presente es que se logra dejar a la vista cómo el tiempo modifica y afecta las respuestas ante el encuentro con lo insoportable, pero no logra aún erradicar esas formas de crianza.

El maltrato no lo reciben los niños y las niñas solamente por parte de sus familiares sino también de otros adultos y agentes que rodean su entorno como docentes y compañeros de clase; una de las participantes trae a la memoria un recuerdo de lo que sucedió con su hijo dentro de un establecimiento educativo:

... como me pasó el año pasado con Matías con una profesora, ... Siempre tuve como que esa paciencia y la verdad gracias a dios no llegué al límite que de pronto buscaban alcanzar que yo llegara, porque donde yo hubiera estallado yo creo que las cosas se agrandan feo, a veces estuve a punto de no dar más, porque ... mi Matías tuvo tanto bullying en los compañeros como en los mismos profesores, porque no le entendían el caso de él ... y no querían entenderlo y mucho menos ayudar. (P1)

Aparece en este punto el bullying, y se manifiesta como una respuesta perjudicial ante lo insoportable, tanto por parte de niños y niñas como de adultos.

Dentro de este mismo tipo de respuestas encontramos la noción de explotar, un término que hace referencia a la sobrecarga de emociones y situaciones que le parecen insoportable al adulto hasta llevarlo al límite de estallar y descargar todo con el niño y la niña, tal como lo comenta la Participante 1 quien en momentos de estrés procura guardar la calma y tener paciencia, no obstante

“lo estresan tanto a uno que uno ... no mide los límites”, lo cual lleva a utilizar los golpes y las palabras bruscas como medio de descarga, relatando que justamente eso es explotar: “O sea, guardo, guardo y guardo o digamos tengo esa paciencia y cuando menos piensa me la vuela que uno explote y no modera la forma de explotar” (P1). Esta misma entrevistada nos describe en otras palabras a qué se refiere esa acción de explotar, mencionando que:

Se sale uno por completo de casillas, ... tanto que uno no mide ni consecuencias ni nada, uno lo único que hace en el momento es explotar y uno no piensa en nadie, ni en uno mismo siquiera, ... uno no es de que antes de explotar «voy a contar hasta diez», ya uno no es capaz, ya uno como que el mismo cerebro o el cuerpo –digámoslo así– lo hace reaccionar a uno de otra forma.

La reactividad como respuesta a lo insoportable refleja la presencia de un sujeto que ha decidido renunciar al pensamiento.

Se puede introducir en este punto la difícil paciencia como una de las formas de tramitar los momentos que generan insoportabilidad; a pesar de los fallidos esfuerzos por escapar “uno se calma, sale, cuenta hasta 10, ... y habla con la vecina mientras se le va a pasando a uno la bobada y ... otra vez como que vuelve y se carga y ... entonces ... ya ahí es donde estalla” (P1). Pasa algo similar cuando se habla de acompañar; para esto es importante traer las palabras de la Participante 3, puesto que a pesar de sus intenciones de brindar compañía a los niños y niñas, en momentos en los que actúan buscando deliberadamente el enojo de los mismos, anticipa que “... puede que lleguen veces en las que me voy a enojar. Si yo tengo 40 y hay uno que se quiere subir al árbol, yo no puedo hacer lo mismo que dije que haría acá [acompañar], porque es que son 40”. La “buena” intención –de acompañar– muestra aquí su distancia con la decisión –de enojarse–, aunque ambas se enuncian al mismo tiempo y dejan claro qué intervención va a primar. De ese ideal cuyas consecuencias se quedan sin aplicación, por ejemplo cuando se decide castigar, hay otro testimonio:

... si usted lo castiga por esa grosería que dijo, «ay, tan descarada esa mamá como le pegó al niño», entonces uno está ahí como que ¿qué hago? Si hago acá bien y si hago acá mal, entonces ... mejor me quedo quieta, respiro profundo y ya. ¿Qué me ha tocado a mi hacer? Pelean y joden tanto que salgo y me voy, ... hasta que vuelvo y respiro, ... me calmo, pero muchas veces uno no llega hasta ahí. (P1)

Tal parece que la maniobra argumentativa que se esfuerza por exponer una postura políticamente correcta, alejada del maltrato, no es más que eso, palabras que contrastadas con otras desembocan en reivindicar que el punto de llegada legítimo, y al parecer deseado, es y seguirá siendo el maltrato.

Versus entre nostalgia por el pasado y condescendencia en el presente

En el segundo grupo de respuestas frente a lo insoportable que se hace inteligible, sobresale la nostalgia, un deseo de retorno al pasado de la crianza. Las entrevistadas señalan dos evocaciones primordiales que a su juicio deberían retornar al presente y una de esas es el castigo. La Participante 2 relata que en el pasado cuando se veía a un niño o una niña actuando de manera insoportable el castigo y los golpes eran la respuesta inmediata por parte de sus cuidadores, sin embargo, en el presente -relata ella- esas formas son políticamente incorrectas: "... le alcahuetean" al niño o a la niña, continúa diciendo que ella en esa posición "... le diría que está mal hecho y que si no cambia lo iba a castigar" (P2). Si bien el castigo no es inmediato aparece en forma de amenaza. Siguiendo el discurso de la misma entrevistada, ella ejemplifica con sus palabras esta hipótesis de sentir nostalgia por los castigos que se implantaban antes, mencionando lo siguiente:

... ahora que dicen que es que usted tiene que ... no castigarlos, pues, todos los que somos de tiempo viejo seguimos diciendo que exactamente por haber cambiado la educación ... estamos peor, ... esta juventud está peor, ... le pega a los papás, uno al menos primero era rebelde de otra forma, ... donde fuera como son hoy en día, ... lo estaban era medio matando a uno, entonces yo digo que ni un extremo ni el otro.... (P2)

A mitad de sus palabras trae la melancolía con esa idea de que "estamos peor" precisamente por modificar la forma en que se reprende y se educa, por permitir que los movimientos históricos y sociales lograran permear las dinámicas familiares con respecto a la crianza; sin embargo finaliza su discurso con un poco de contradicción puesto que revela que debe existir un punto medio entre el pasado y el presente, más adelante desarrolla mejor esa idea expresando que no está de acuerdo con ningún extremo "... ni que sean así tan suavesongos, ni que lo golpeen porque en el tiempo pues mío si nos daban duro, horrible", al retornar a su infancia es que intenta justificar que ese extremo tampoco resulta válido en el presente debido a la severidad de esos tiempos.

La nostalgia por el pasado también se evidencia en la necesidad de que se sigan instaurando mecanismos de dominación dentro de las familias, que se recobre la imposición de normas que se han perdido o afectado con el pasar de los años. En palabras de la Participantes 2:

... pienso que uno es la autoridad, ... y mientras vivan bajo el mismo techo de uno, sean niños, adolescentes, ... si no hay cabeza no hay manos, no hay pies, entonces si las manos, si los pies y la cabeza todas van a dar órdenes, todas van a hablar, todos van a hacer lo que les dé la gana eso se va a volver un despelote ni el tremendo, una cosa es cuando ya el hijo ya viva aparte, que haga lo que le dé la gana, pero es que si son niños y adolescentes ... deben el tributo del respeto a los papás.

Sigue relatando la participante: “la sociedad actual no está para decir que usted hace lo que le da la gana, de una vez lo van apuñalando, ... en la calle no pueden ser rebeldes, de una vez los van picando...” (P2), tal parece que la nostalgia de castigos como contención a lo insoportable, tienen un fondo de complacencia con la obediencia al autoritarismo. Tal parece que lo insoportable puede ser en algunos casos una función de resistencia al autoritarismo.

Otra nostalgia se relata por la participante 2 cuando —considera ella— los padres de familia deben cumplir con la tarea de brindarle a sus hijos e hijas principios, valores, normas y reglas que deberían cumplir y respetar desde el nacimiento hasta el momento en que decidan tomar distancia de ese hogar e independizarse de manera económica. De igual forma, en sus palabras expresa la necesidad de lograr que desde temprana edad los niños y las niñas resuelvan los daños y el desorden que ellos mismos generan, es decir: “... que tiró los juguetes al suelo ... así como los regó y ... irlos enseñando «métales a la cajita otra vez»; que hicieron un daño «venga mira a ver cómo lo va a arreglar». Irlas poniendo normas”. No obstante, ella sigue considerando que nada de esto es suficiente para encaminar los pasos de quien está al cuidado de un adulto, por el contrario, siente que “... vamos pa’ peor ... por esa pérdida de educación, de respeto, de valores con esos niños que estamos criando, estamos para peor, para peor, peor, peor. Uno trata de darles muy buenos principios, pero el mundo no colabora” (P2).

La segunda noción es la *condescendencia*, palabra que evidencia una posición que a juicio de algunas/os no limita lo suficiente, y remite una vez más a la nostalgia por el castigo. Es como si se tuviera la idea de que la renuncia a la violencia como mecanismo de contención de lo insoportable, produjera desorden y mala crianza; en palabras de la participante 2 “yo he visto que

hay personas que ven que el niño es insoportable y ... le alcahuetean...”. En este punto surge la extraña hipótesis según la cual si no se castiga todo tiende a empeorar puesto que

... ahora que dicen que es que usted tiene que decirles, acompañarlos, no castigarlos, pues, todos los que somos de tiempo viejo seguimos diciendo que exactamente por haber cambiado la educación ... estamos peor, ... esta juventud está peor, ... le pega a los papás, uno al menos primero era rebelde de otra forma, ... donde fuera como son hoy en día, ... lo estaban era medio matando a uno, entonces yo digo que ni un extremo ni el otro.... (P2)

Más adelante agrega la participante: “... y ni como éramos antes que nos pegaban tanto ni como ahora que es dizque que hablarles, ... si todos van a hacer lo que les dé la gana eso se va a volver un despelote ni el tremendo”. Parece claro el desprecio por la interacción mediada por la palabra en el tratamiento de lo insoportable. ¿Ese despojo de los niños y las niñas como sujetos de palabra manifiesta envidia a la posibilidad de que algún día puedan hablar en condiciones de igualdad como nunca pudieron hacerlo esos nostálgicos de la mano dura?

Sentimientos de vergüenza y culpa

Por último, dentro de esta subcategoría de respuestas se encuentra la vergüenza y la culpa, preocupación ligada a la imagen del adulto ante quienes presencian la escena donde lo insoportable se manifiesta en niños y niñas. Lo anterior da cuenta de la ausencia de una preocupación educativa respecto a las niñas/os. En palabras de la Participante 3 esto tiene que ver con que la familia siente “culpa de que ellos [los niños] actúen así, entonces reprenden feo”. Una culpa que se promueve a través de los prejuicios y miradas sociales que inyectan en ese adulto el sentimiento de vergüenza

Las reacciones de las otras personas del exterior, ... suelen ser como de asco, como de rabia, como de menosprecio, como si los niños fueran menos, como de odio. También a veces los exteriores culpan a los papás y se van ... contra los niños y pues también me imagino que debe hacer sentir muy mal a los papás y que a veces no es que los niños no estén bien educados, a veces es que son cosas que nunca han vivido entonces por eso no saben cómo manejarlas, y es mera culpa para los papás porque ellos *tienen que manejar la situación social* y ... la situación con su hijo, su propia situación emocional y pues *siempre hay un ojo juzgando socialmente* el actuar de los niños sin comprender el por qué. (P3)

Lejos de atender la situación con el niño y la niña, lo que privilegia es el restablecimiento del orden. La P3 intenta de una forma argumentativa explicar ese concepto de recuperar la

comodidad, enunciando que todas las personas que se encuentran en el lugar de los hechos están posibilitados para hacer algo, es decir:

... si eres una persona que no tienes relación con la infancia de ninguna manera, vete, si te está incomodando, si no lo soportas, si no lo toleras, vete, córrete, cámbiate de puesto, ponte los audífonos, mira para otro lado, haz otra cosa y no pongas tu atención en presionar al niño, en presionar al adulto que está acompañando ese niño, si no... ¿cómo qué puedes hacer tú para que no te sientas incómodo con la situación pero tampoco incomodes al otro? Cómo encontrar un punto de comodidad para todos.

Para cerrar esta categoría, una de las preguntas que surge de este apartado tiene que ver con la influencia de los valores sociales hegemónicos en la producción de lo insoportable. La subcategoría a propósito de las respuestas frente a lo insoportable, habla del fracaso del propósito y de la responsabilidad de educar, que es lo mismo que la omnipotencia del valor de quedar bien ante los demás. Esa valoración excesiva de la conducta, muestra a su vez que lo insoportable no es un atributo de los niños y las niñas, sino que tiene lugar, en este caso, en un contexto de interacciones que rechaza todo aquello que desacomode un orden determinado, un orden de apariencias.

Respuestas requeridas: ¿pasar de lo insoportable a lo soportable?

De dos entrevistas emerge esta subcategoría que se refiere a lo que debería pasar, y a la dificultad que estos ideales traen consigo. Se mostrará cómo estos ideales se transforman en la posibilidad de hacer transitar una relación en la que lo insoportable es hegemónico hacia intervenciones que se desligan completamente de la tentación del retorno de la violencia como respuesta.

Aparece así la expectativa de otros modos de intervenir en donde lo insoportable no impera y los significantes que priman son: la noción de acompañamiento con distintas significaciones que permiten a juicio de dos entrevistadas otros desenlaces para lo insoportable. No se trata en este punto de buscar la armonía. Por otro lado, prima la palabra responsabilidad, la cual aparece ligada a la resistencia y la repetición, mirarse a sí mismo y respetar la diferencia que representa el otro, el niño y la niña.

Acompañar desde el diálogo, la paciencia, la escucha y la comunicación

La noción de acompañamiento aparece en dos entrevistas como una respuesta que eventualmente podría posibilitar pasar de lo insoportable a lo soportable; ello implica sostener un compromiso que se resiste a la violencia aunque no se vean las opciones de forma inmediata. Una participante relata una posible ruta para responder desde otros lugares: “lo primero sería anticipar la situación y brindar opciones para que explore, creo que yo ... guiaría un poquito, ejemplificaría, como que la acompañaría [a la niña/o]” (P3). De lo anterior podemos mencionar y resaltar la importancia de incluir en la interacción con los niños y niñas la anticipación de los hechos, es decir, relatar las posibilidades que podrían desencadenarse a partir de una acción específica y a partir de eso brindar opciones como una forma de guiar. Se trata de una acción que anticipándola, contiene la emergencia de lo insoportable.

Continúa diciendo la participante que cuando se tiene una relación directa con esa infancia desbordada de emociones o ese adulto que intenta transitar la vergüenza y la culpa que le generan la presión social y la incapacidad de reaccionar según los ideales, una alternativa podría encontrarse en “... buscar siempre la forma de acompañar eso porque ... casi siempre las situaciones insoportables son cosas que los niños están viviendo por primera vez, o que les han enseñado una forma de manejarlo que no es la correcta” (P3). Aquí parece entrar en juego la preocupación por la educación de niños y niñas, por el acompañamiento que se les brinda para la tramitación de sus emociones. Por lo tanto,

... si tú tienes la capacidad, tienes el espacio, tienes el momento, ... como que siempre poner en diálogo con ellos y reconociéndolos como un sujeto que está en un proceso de aprendizaje le permite mejorar tal vez en esa situación, y que probablemente en la primera conversación no se va a solucionar, ... pero el compromiso también con aportar a ese proceso de crecimiento que está teniendo ese niño es de tener paciencia. (P3)

Acompañar desde el compromiso por la educación, desde la posibilidad de habitar el diálogo en la relación entre el niño/niña y el adulto, y desde la paciencia como eje primordial para comprender y acompañar.

Una forma de significar ese acompañar es empatizar: en palabras de la Participante 3: “... falta también mucha empatía y como que los adultos comprendamos que las infancias están cruzando por ese momento de crecer, de comprender el mundo, de instaurarse en las normas sociales”. Sin embargo, la entrevistada también advierte sobre la fragilidad que alberga a ese

idealismo, puesto que no se puede ejecutar en la mayoría de las situaciones; para entender eso nos ofrece un ejemplo desde su rol en la educación:

... yo también me reconozco como culpable de que a veces ... cuando pasa una situación que me incomoda, por ejemplo: cuando uno está en el aula y el niño es muy necio... porque quiere, ... hay momentos en los que yo siento que lo odio ... porque lo está haciendo de gusto, ... porque quiere que yo me enoje, o bueno yo no sé si eso es lo que quiere pero esa es mi primer reacción siempre, y es como que uno excluye, y uno trata feo, y uno manda a callar; como no le presto atención, uno se distancia de cuando lo correcto sería lo que dije antes, acompañar, hacer algo, mediar la situación. (P3)

Parece entonces que el gesto de acompañar implica una forma consciente de mediación que se opone a la respuesta automática que puede surgir de la tentación de recurrir a la violencia o al maltrato. Por lo tanto, acompañar no solo significa estar presente físicamente sino comprometerse con las experiencias y necesidades de cada niño y niña.

La participante 2, también desarrolla la noción de acompañamiento entendiéndose desde la paciencia, el apoyo y la comprensión como pilares fundamentales para caminar de la mano de la crianza ella dice que "... si uno quiere como papá que ellos lo entiendan a uno, si uno no entiende a los hijos ¿quién lo va a hacer por uno? Nadie". La paciencia -en palabras de ella- es difícil de encontrar en muchas ocasiones, en especial cuando es más de un hijo y estos se encuentran en la etapa inicial de sus vidas:

... están empezando esa etapa de vivir y yo digo que entre más van avanzando, más duro se le va poniendo a uno como mamá; y como uno quiere lo mejor ... para los hijos, no quiere que ellos tengan la misma vida que uno ... ¿entonces uno qué tiene que hacer? de antes ser una zancadilla pa'ellos antes ser un apoyo. (P1)

En lo que sigue de esta respuesta parece que la causa de lo insoportable es que faltó el diálogo y la paciencia como si se tratara de potenciar o reforzar los procesos o actuaciones insoportables. La participante 1 cuenta lo siguiente:

... Yo creo que a mi mamá le faltó eso, tenernos mucha paciencia y sabernos hablar, sabernos llegar como hijas porque prácticamente para mí ella no fue mi mamá, fue mi abuela, mamita sí nos tenía más paciencia, nos explicaba -a pesar de que a veces se pasaba-, ... ella nos decía por ejemplo: «ojo con traernos jovencitos, muchachitas, porque las casco y las echo de la casa», ... A pesar de que eran unas palabras duras uno antes de cometer

antes ese error uno pensaba: «jumm, pero acuérdense de lo que me dijo mamá» ... a ellas les faltó como más comunicación y no escondernos cómo es verdaderamente el mundo.

Introduciendo otra significación importante para todo esto que cobija este apartado: la comunicación, reconocer y resignificar en las palabras aquello que se espera del otro, pero también permitir el diálogo y la conversación para comprender las formas en que quiere ser tratado ese hijo o hija y "... entender que son niños, que no todos son iguales, ... que hay que entenderlos también a ellos y que cuando ellos quieran comunicarse con uno, uno escucharlos" (P1). Se evidencia pues un Otro que tiene algo por decir, no borra ni ignora la otredad que representa el niño y la niña, puesto aquí se permite la existencia de ellos y ellas.

Resistir a la repetición desde el respeto, la responsabilidad y el cuidado de sí mismo La posición que describe el anterior subtítulo, emerge de lo planteado en dos entrevistas y sugiere que a pesar de la imperativa repetición del maltrato en relación con lo insoportable, otras respuestas son posibles. La responsabilidad, es el nombre de una de esas respuestas en las que, contrario a lo presentado hasta ahora, la preocupación por educar parece tener lugar.

La responsabilidad según la Participante 3 "... es una oportunidad para uno hacer algo para que crezca, para que aprenda [los niños y niñas] de eso". Pese a la aparente restitución de las intenciones educativas, la idea en juego sobre responsabilidad que resalta la participante se orienta una vez más a la complacencia del "orden adulto", es decir, para ella se trata de intervenciones que reduzcan la incomodidad social, que le permita a niños y niñas conductas más correctas de acuerdo al contexto y a la situación. Ahora bien, un rato después la participante se corrige a sí misma diciendo: "...tampoco creo que llorar en un sitio público esté mal, pero digamos que uno como adulto responsable de esa infancia tiene que mostrar el camino, que la culpa no recaiga sobre el niño como: "¡ay, sos insoportable! ¡ay, qué pereza con vos!" (P3). Reconocer entonces las partes responsables tanto del cuidado como de las acciones, entender que la novedad en esta perspectiva es que niños y niñas no han de cargar solo con todo el peso de lo insoportable.

El respeto y el cuidado aparecen también como expresiones que condensan una posición de resistencia a la violencia contra los niños y las niñas como efecto de lo insoportable. En tal sentido, la participante en cuestión invita a cuidar las formas mediante las cuales se interpela a las personas adultas cuando intervienen con niños y niñas:

... no porque seas profe y sepas que las cosas se manejan así, así y así, tienes que ir a decirle a la mamá que está con su niño llorando: "ay, mamá, es que usted por qué no hace esto y

esto” ... tenemos que ser muy respetuosos y cuidadosos porque es que, si yo como profe voy y me meto ... en las formas de crianza de la mamá, entonces yo tampoco estoy soportando, ... entonces otra vez vuelve a ser un asunto mío y no un asunto del chiqui ... si tienes la oportunidad pues corrige después, pero no te metas como a querer solucionar esas situaciones. (P3)

Para reconocer esos momentos en los que se debe o no se debe intervenir señala la entrevistada que es importante la percepción que se tiene sobre sí mismo, aprender de uno mismo porque ese ideal no va a actuar siempre y reconocer que no todo el tiempo es posible situarse en el papel de la comprensión, respeto, cuidado y compañía permite reconocer y preguntarse “... ¿de qué maneras yo puedo aprender a manejar las emociones del momento, la presión del momento?”. Para no mostrarle al niño que es insoportable o no hacerlo sentir insoportable pero que a la vez yo pueda solucionar esta situación” (P3). Se demuestra así que existe más tarea para el adulto que para el niño o la niña, que compete a las personas adultas el deber de garantizar el cumplimiento de los derechos de las/os más pequeñas/os, es decir, el deber de resistir ante la repetición de la violencia, tal como lo anuncia la Participante 1 luego de que la conversación guiara a preguntarle por los recuerdos que tenía sobre la forma en la que los adultos respondían ante lo insoportable cuando ella era pequeña. Menciona que:

... uno trata de no ser igual, ... uno se cría ... como con ... muchas falencias, muchos recuerdos que a uno le duelen. Usted me pregunta eso y me pone a pensar, porque la verdad es complicado, Vale, porque a mí me daban por todo, pues yo creía las cosas: “si estoy haciendo bien esto ¿por qué me pegan?” ... “si hago mal las cosas” yo sabía que ya me iban a dar correa, “bueno: ¿esta gente qué quiere?, entonces es complicado.

Los recuerdos acechan y forman parte de la escena que compone lo insoportable y sus respuestas violentas. Albergarlos, no elimina quizá la tentación destructiva pero eventualmente podrá contenerla, sin buscar culpables, sin poner en ese lugar a niños y niñas.

Responder ante lo insoportable es aquello para lo que la formación académica no puede preparar pero que sí puede formar parte de lo que se piensa y se reflexiona, es decir, no existe una formación académica que dé cuenta de un listado o unas formas para actuar ante lo insoportable, no hay forma de establecer un listado de actividades que se puedan realizar para tramitar lo insoportable, pero sí podemos tomar postura sobre los ideales del accionar, sin embargo es importante aclarar que *los ideales no resuelven lo insoportable*. Desde una ética de las consecuencias que se ofrece desde el

psicoanálisis lo importante es el actuar, los actos son los que cuentan y estos se desligan de las expectativas y los ideales, porque es reconocer que eso que uno hace o que uno dice tiene consecuencias. No se trata entonces de extraer moralejas sino de rectificar posibilidades para que el sujeto no se le imponga un infierno, es decir, lo insoportable no tiene que usarse como coartada de idealismos, sino que se trata justamente de mediar para que la violencia no se imponga en los vínculos.

Consideración final

Este camino de investigación inició con una preocupación personal por las formas en las que los adultos actuamos frente a los niños y las niñas cuando etiquetamos sus acciones como insoportables, recurriendo al tratamiento de estas desde la violencia física y/o psicológica. A lo largo del trayecto las preguntas se ampliaron y se transformaron, incomodando un poco más la forma en que camino por esta investigación. Retomando los inicios de este trabajo las inquietudes principales dejaban en evidencia la necesidad de encontrar en el camino respuestas únicas sobre algunas respuestas de los adultos cercanos al cuidado y a la educación de los niños y niñas frente a las actuaciones que consideran insoportables, sin embargo, dentro de los hallazgos se evidencia una tendencia a que aquello que resulta insoportable no permanece ni encuentra lugar en el niño y la niña, sino que se refugia en otros agentes como las desigualdades sociales, las doctrinas adulto céntricas y las expectativas que se posan sobre la infancia.

Así, en esas respuestas que se lograron encontrar hay una fuerte preocupación por las formas de tratar las situaciones insoportables, tramitarlas desde un accionar idealizado y anhelado que remite a una cierta noción de bondad que pone en evidencia la catastrófica necesidad de promover el bien, menciono esa necesidad desde la catástrofe atendiendo a aquello que menciona Cornu, L. (2019), dice ella que “podríamos decir que el juicio de bondad sería ... el acto corajudo [que] ... produce una ruptura en las costumbres injustas” (p. 77). Desligándose de la idea de promover el bien ya que, por lo general, dicha promoción actúa en nombre de ciertos grupos de personas, no por el bien común o el bien colectivo sino únicamente por el bien de ese grupo, lo cual resulta peligroso en tanto que los Otros quedan deshumanizados, estas palabras cobran sentido en este proceso de investigación puesto que como se evidenció en las entrevistas, muchas veces se habló de aquello que debería ser, lo que está bien y lo que está mal, actuando desde la percepción propia y no desde la colectividad.

Por otro lado, podría decirse que en esas respuestas requeridas se esconde también un deseo por romper y desprender las conductas que privilegian la violencia y el maltrato a los niños y niñas cuando lo insoportable aparece en la escena. Cabe resaltar que aquellos que se entiende por bondad se desliga de la noción de dulzura, dice Cornu, L. que “la bondad no es la dulzura ... porque puede haber una cierta forma de dureza ... podríamos decir que la verdadera bondad o quizás lo esencial en la bondad sería la atención y el *cuidar al otro*” (2019, pp. 78-79) y en ese cuidado al otro es que

cobijo este apartado, en la intención de proteger y redireccionar las formas bestiales pero comunes en las que son investidas las infancias.

De esta manera, Cornu nos dice que más que pensar en el bien, consiste en actuar desde la bondad, y esta no es selectiva y no requiere del pensamiento para su actuación “la bondad no es la amabilidad, no es la caridad, no es la generosidad, no es la indulgencia... y, sin embargo, muy a menudo solemos confundir la noción de bondad con todas esas nociones” (Cornu, L. 2019, p. 79) Se trata entonces de un juicio sintético que en el fondo no lucha contra el mal y no intenta reivindicar un bien, no genera exclusiones, sino que nos permite reflexionar sobre la fragilidad que nos habita como seres humanos y la posibilidad de atender y cuidar del Otro.

Esto me permite para este proyecto de investigación pensar en el tratamiento que se le da a lo insoportable, se posa en mí la pregunta de ¿cómo no moralizar lo insoportable? No se trata de construir estrategias, sino que se trata justamente de estar ahí, de asumir el papel de respetar los derechos de los niños y niñas, independiente de las etiquetas que se crean sobre cada infancia desde el adulto. Dejar las condiciones moralizadoras para no golpear o para no desatarse, puesto que la imposición de esas condiciones implica que ya se está fuera del lugar de la bondad.

No se trata entonces de pensar que hay algo por soportar o que se trata de evadir el hecho de naturalizar la violencia como único tratamiento de lo insoportable, no se trata de entrar en un determinismo resignado que deja al niño y la niña a la deriva y expuesto a su propio desastre, sino que se trata de pensar en formas que les permita a las infancias coexistir desde sus particularidades y singularidades con los adultos.

El problema de aquello que no se soporta no radica entonces en el desamparo, más bien este es inherente a la vida humana, el problema de aquello que no se soporta guarda una estrecha relación con las desigualdades, al no existir las mismas posibilidades para todas las personas, se llega a la desprotección lo cual conlleva a pensarse el camino de la violencia y el maltrato como la mayor y única posibilidad para implantar la educación de los niños y las niñas. Desligarse de esa noción conlleva no solo a un proceso de reflexión sino también a la validación de que existe Otro que tiene derecho a ser educado, amado, protegido y valorado.

A sabiendas de que no hay ideales ni prescripciones que ofrezcan soluciones frente a la emergencia de lo insoportable, ese misterio que es preciso reconocer como herencia de unos modos de hacer vínculo que vienen de muy lejos y que se actualizan ante la presencia de niños y niñas cuyo rol no puede ser desde ningún punto de vista el de culpables, y en donde el modo de entender

la infancia está profundamente implicado así como la subjetividad de quien agencia el papel de educador/a, no queda más que hacer de la reflexión interior y colectiva un lugar de confrontación que examine permanentemente la decisión o dimisión del trabajo de educar y, en función del resultado, tomar cartas en el asunto. Ninguna infancia dañada en el pasado justifica que se dañen las del presente o se amenacen las del futuro.

Recomendaciones

1. Un posible camino es la construcción de las nociones de niños y niñas sobre lo que ellos consideran insoportable de los adultos y las formas de educación, voltear el sentido de esta investigación y darle la voz a ellos y a sus nociones. Construir una investigación con ellos, por ellos y desde ellos, los niños y las niñas.
2. Otro camino posible es seguir construyendo y ampliando esta investigación, ya que hasta ahora solo reúne los discursos de una pequeña población, y podría seguir nutriéndose con otros discursos, opiniones y conceptos de otros agentes responsables del cuidado de niños y niñas en diferentes entornos de la ciudad.

Referencias

- Barbagelata, N. (25 de septiembre de 2021) *Esto que nos pasa* [Sesión de conferencia]. Conferencia del IV Seminario Internacional sobre Los Oficios del Lazo, Fundación Sociedades Complejas y Grupo Rioplatense. Recuperado de [Seminario Los Oficios del Lazo - Norma Barbagelata](#)
- Becerra, A. J. (2012). *Infancia: Ruptura y discontinuidades de su historia en Colombia*. Ecoe Ediciones.
- Cornu, L. (13-14 de setiembre, 2019). Ensayando aproximaciones a la noción de bondad. III Seminario internacional sobre los oficios del lazo. Buenos Aires, Argentina.
- Correa, M. P. M. (2015). Sobre el castigo físico dirigido a la infancia. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó (histórico)*, 2(1), 43-56.
- Correa, M. P. M. (2020). *El poder de los impotentes: Representaciones de los educadores sobre el castigo físico infligido a los niños*. Universidad de Antioquia.
- Correa, M. P. M. (2021). Fue sin querer queriendo. *Agenda Cultural Alma Máter*, (287).
- Díaz, Y. L. (2002). *¿Por qué se maltrata al más íntimo?: una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil* (No. 6). Universidad Nacional de Colombia.
- Diplomas UCC (4 de abril del 2014). Investigación cualitativa introducción [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8LFZldYnQRE>
- Fazio, V. P. (2021). Violencia en la infancia: el niño rechazado. In *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Frigerio, G. (2008). *La división de las infancias: la máquina de etiquetar*. Recuperado de http://ipes.anep.edu.uy/documentos/2011/desafiliados/materiales/maq_frigerio.pdf.
- Frigerio, G. (2011). Reflexiones sobre la (injusta) división de las infancias. *Políticas públicas para la infancia*, 79. Recuperado de <http://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derecho-ninos-ninas/QL-AwZDmrNh.pdf.pdf#page=79>

Meirieu, P. (2019). Pedagogía: el deber de resistir. UNAE.

Mesa, C. C. (2009). La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del otro. *Affectio Societatis*, 6(10), 1-13.

Oviedo, L. R. (2016). *Relatos sobre la experiencia de maltrato vivido en la infancia y la forma como se sobrelleva en la vida familiar adulta en cinco mujeres del bajo cauca antioqueño* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14124/1/OviedoLeymi_2016_RelatosExperienciaMaltrato.pdf

Rodríguez, C. (2016). *Lo insoportable en las instituciones de protección a la infancia*. Editorial: Azafrán.